

FANTASÍA CROMÁTICA DEL RÍO CIBERNÉTICO N

ROBERTO BAÑUELAS

Confundo entre los dolientes portadores de abscesos y compradores de piezas morales, fui el último en ser atendido por le sonriente dentista. A la tortura de la inyección con anestesia, siguió la exploración con la fresa barrenadora.

–Tenga paciencia –me dijo, dándome valor–. Si no limpio profundamente la cavidad, puede volver a infectarse.

De repente, mientras yo pensaba que para comer prójimo no se necesita dentadura, el residuo de aquel incisivo, voló dentro y fuera de mi boca en fragmentos diminutos y polvo necrosado.

–Le voy a colocar un sustituto que se le va a ver perfecto –me consoló–. El único problema es que ya no tengo cemento para pegarlo; pero tengo un hilo muy resistente y casi invisible que, cosiéndolo a la encía, le dará la suficiente firmeza hasta para comer carne dura.

Ahora, sometido a la dieta blanda siento que el diente –tan blanco y tan caro– se mueve y ha perdido la confianza de sonreír. Para mayor tormento, anoche soñé que el tal diente perfecto se me desprendía y que me ahogaba con el hilo. La tos me despertó y, entre dormido y despierto, comprobé que el oscilante diente seguía en su lugar.

Primero fueron rumores y, finalmente, llegó al día inexorable de renovación del equipo con máquinas modernas, apodadas las Diesel, que son modernas, potentes y aerodinámicas.

A la vieja locomotora, después de medio siglo de cruzar el territorio, la habían regalado para el arrastre de carros que necesitaban reparación, humillante tarea que provocó, desde el primer día, insomnios y depresión.

Una tarde, aprovechando que la habían liberado de unos vagones moribundos, comenzó a rodar hacia una

lejana estación que hacía ya muchos años que no visitaba. En el trayecto, recordó con gozo infinito, de alto amor y de profunda muerte, hasta alcanzar la fuga de los rieles y la caída en un profundo barranco.

Por las noches, dolidos por los golpes y las soldaduras de las reparaciones, algunos vagones comentan que el descarrilamiento de la locomotora fue suicidio.

Toda relación conceptual, reputada como verdad, requiere su demostración.

Cuanto más verdadera se considere la presencia de Dios, mayor demostración exige la dimensión cósmica de su ausencia.

La verdad y el conocimiento son paralelos en la aceptación de lo demostrable.

Cuando los pueblos, reflejándose en la pujanza de la madre naturaleza, hacían de la lujuria, la gimnasia y la intensidad de un erotismo espontáneo, sin cargar las cadenas del pecado original y la originalidad intensa de una ausencia de culpa, la vida gritaba y cantaba en las voces puras de los niños que perseguían lagartijas y cazaban colibríes. Así eran esos tiempos.

Mientras pules la esfera de la soledad observas, con los ojos irritados por el insomnio, la marcha de los que corren por todos los caminos para encontrar el regreso a sí mismos y vuelven a encontrar la redondez del vacío. La circunferencia de la incompreensión incluye a los que piensan que la verdad de la vida comienza donde ellos mastican, eructan, maldicen, delinquen, engañan, fornican y se ostentan como modelos del hombre de bien, temeroso de Dios y respetuosos de los cánones para violar la ley que pretende dar protección y una máscara de bienestar a los ancianos que ya sólo producen lástima y molestias a los parientes políticos que protestan contra lo exiguo de la pensión del abuelo, enfermo y quejumbroso, pero aferrado con uñas y dentadura postiza al desencanto de este mundo miserable, y todo porque ya se volvió un ferviente escucha de los compositores grandilocuentes de sinfonías

La Revista de aquella universidad que él mismo dirigía, era en aquel momento la mejor editada en México. No sólo por el extraordinario formato, sino también por el material incluido.

Max Aub, de sangre española, nació en París el 2 de junio de 1903. Desde muy joven destacó como buen escritor. Manejó todos los géneros; como dramaturgo en 1935 fue director de teatro en la Universidad de Valencia. Hasta la caída de la República española fungió como secretario del Consejo Nacional de Teatro. Llegó exiliado a México el 2 de octubre de 1942. Junto con varios personajes asilados acá crearon diversos centros culturales, así como revistas importantes. En la UNAM impartió cursos de la historia del teatro.

No lo volví a ver hasta una de mis primeras excursiones por el Distrito Federal que acompañé a Alfredo Cardona Peña en un homenaje a León Felipe en el Ateneo Español de México, con lectura de sus obras por la mayoría de los autores que conocí aquí en Hermosillo y después me los topé en San Luis Potosí: Ofelia Guilmain, Germán Robles. Lorenzo de Rodas, María Hidalía, a quienes se unieron Sonia Furió, Aurora Molina, Alejandra Jurado, María Almeda y Ernesto Vilches. Estuvo en ese acto también Juan Rejano, casi hermano de León. Dicha ceremonia fue en el último piso de un viejo caserón en la calle de Morelos de la capirucha, sede del mencionado Ateneo.

Ahí me contaron que tal centro cultural se inauguró en enero de 1949 y puesto en marcha en marzo por el licenciado Rafael Fuentes Boettiger, (padre de Carlos Fuentes), entonces ya metido a diplomático en representación de Manuel Tello, mero mero de Relaciones Exteriores.

Volviendo a la UNISON la radio entró en onda el 12 de octubre de 1962, siendo la voz de Enrique Aje Fragoso de la XEPB la primera que salió al aire. El inicial cuerpo de locución los formaron: Mario Jordán, Santiago

Cota de la Torre, Rita Silvina Agramón, Luis Armando Durazo Bazúa, Arturo Merino y Homero Estabillo que era una especie de coordinador general. Por recomendación de Max Aub llegó Miriam Kaiser, inteligente y guapa mujer, embarazada entonces. Aquí nació su hijo cuyo padre el dibujante y pintor, Héctor Javier, llegó luego. Yo la quise mucho y fuimos buenos cuates.

En una segunda hornada de locutores aparecieron Rafael Ramírez Leyva, Manuel Vivian Sortillón, Ofelia Méndez Ballester, Rubén Leyva Castro y Anibal Meneses Ríos, que todavía continúa en la brega ahí, junto con Ultimio Armenta. Estos dos han sido fieles a morir a su “ya pertenencia” Radio Universidad de Sonora.

Max Aub murió en México el 22 de julio de 1972. Póstumamente en 1981 se le otorgó en París el gran Premio Francés de Humor Negro. ■



Alejandro Caballero

y de réquiems que nunca oye todo aquel que demuestra que nada se crea ni nada se destruye porque todo se transforma en el sueño incumplido de morir antes de que se rompa el eslabón de papel que forma parte de la cadena de la existencia.

El abuelo sueña con tener sueño y no insomnio. Luego, sin haber hecho cita, llega su amigo Lucas, también jubilado pero no tan de salida ni tan pesimista.

-Espero que sea un éxito la operación... Ten confianza con estos anestesiólogos que ya se dieron de alta de anestesiólogos como si estuvieran dando una conferencia o dictando cátedra. Ahí te dejo este libro para tu convalecencia, y de separador esta postal del duomo de Milán que pintó Giorgio de Chirico. ¡Hasta pronto, Aurelio!

La tarde de hoy copia la fatiga de la tarde de ayer. Las fábricas, después de expulsar durante una hora a los proletarios con cabezas agitadas de protestas silenciosas y estómagos vacíos, dan las últimas fumadas a sus chimeneas sin derecho a pensión.

Todo hombre es lo que piensa y lo que hace: itinerante autobiografía de un espíritu aprisionado en la estructura de un cuerpo doliente.

Para Ricardo Wagner, la amistad consistía en la adoración sometida al culto de su arte y de su persona. Cuando la tributación filosófica de Nietzsche transmutó la exaltación en una crítica acerba, Wagner, buscando la aprobación y el aplauso de los oyentes, se expresaba contra el filósofo con el infame leitmotiv: "A Nietzsche le sientan bien las sombras. Después de todo, no es más que un delirante conejo vegetariano que sólo tiene contacto con la carne cuando se masturba."

Los piadosos capitanes del industrialismo y del capital mundial, cada domingo dan gracias a su dios por haberlos iluminado para realizar el milagro de transformar a los

humillados y ofendidos del planeta en piezas utilizables de la Globalización.

Los miembros de la comuna, prácticamente de un ocio consciente y del pensamiento esotérico, además de comer y beber tres veces al día, cumplían con el ritual casi sagrado del coito y la defecación. En espera de la iluminación reveladora dejaban siempre, para el día de mañana, el inicio de toda acción redentora.

Contra la totalidad del abismo solar, tres aves hienden el espacio sobre los montes calvos del invierno vencido. Tres hombres, tristemente disfrazados de pájaros, imitan con una danza el vuelo que las raíces de la tierra impiden.

Cuando Don Juan se casa, finge a la esposa el amor que práctica con sus amantes.

Más vale diablo por conocido que dios por conocer.

Con la multiplicación de los fanáticos se garantiza el futuro y el culto de todas las supersticiones.

Si todos los animales pensarán, habría más dioses y religiones que la suma de todas las especies.

Tradicional: "No me vayas a lastimar".

Feminista: "En esta casa se hace el amor a las diez, estés o no estés."

"Esta es su casa" es la expresión de una hospitalidad untuosa y cobarde. ¿Cómo arrojar a ese huésped de tres días que ya apesta?

La falta de autenticidad en el supuesto artista, aunque cuente con el aplauso de los mediocres sin redención, cava cada día la tumba de su seguro olvido. 🗿